

Aunque el bicentenario de Gaspar Melchor de Jovellanos en 2011 supuso la publicación de numerosos estudios sobre su figura, la investigación sobre el ilustrado asturiano no cesa, como demuestran los varios trabajos que han visto la luz en este 2015.

Por volumen, el primero a reseñar es sin duda el de Manuel Álvarez Valdés, *Jovellanos: más documentos* (Gijón, Fundación Alvargonzález), cuyas más de 1.000 páginas recogen reproducciones y transcripciones anotadas y comentadas de 130 documentos de o sobre Jovellanos y su entorno, manejados por el propio autor en investigaciones previas como *Jovellanos, enigmas y certezas* (2002), *Noticias de Jovellanos y su entorno* (2006) o *Jovellanos, vida y pensamiento* (2012). Como señala el propio autor, los documentos se recogen «sin que tengan que ser trascendentales necesariamente» y con el criterio, no de que sean desconocidos, sino de que «no han tenido pleno acceso al público, o que precisaban de alguna corrección en sus transcripciones o anotaciones».

Así, recoge documentos de importancia para la vida y obra de Jovellanos, como las actas de la Sociedad Patriótica de Amigos del País de Sevilla, el testimonio de Jovellanos en el proceso de Olavide, la documentación sobre la concesión del hábito de la Orden de Alcántara, análisis toxicológicos recabados por el autor acerca del envenenamiento de Jovellanos, oficios y minutas del período ministerial o la Junta Central o las cartas a la marquesa de Rivadulla. Con todo ello, el autor continúa —con el rigor en él acostumbrado— desvelando aspectos de la figura del gijonés, que enriquecen y matizan su complejo perfil.

El interés de algunos otros documentos puede ser secundario para la figura de Jovellanos, aunque útil para la historia del siglo, como las visiones de Mr. Jacob, Mr. Rocca o Lord Blayney sobre la Guerra de la Independencia o las memorias de Petita Tudó de Cánovas del Castillo.

Entre los textos directamente vinculados a Jovellanos, tienen especial interés algunos documentos desconocidos hasta ahora: es el caso de las *Noticias de un peregrino de Oviedo a Covadonga* de González Santirso, cuyos datos permiten matizar ciertos episodios biográficos del adolescente Jovellanos, como la fecha de sus estudios en Ávila, que habrían comenzando en 1758-1759, o que en esa etapa no permaneció totalmente ausente de Asturias, pues la visitó en 1759. Y también lo tienen las cartas inéditas enviadas a Jovellanos por Pedro

Entralgo, antiguo alumno del Instituto de Náutica y Mineralogía, y Joaquín Patiño, bibliotecario de la Universidad de Santiago.

Ángela Gracia Menéndez es autora de *Gaspar de Jovellanos: Crítico, Reformador y Humanista Ilustrado* (Peter Lang). La materia que abarca tan amplio título es difícilmente manejable en 186 páginas, pero el enfoque acota un tanto el campo: lo que se pretende es explorar la aportación y la actitud *crítica* que Jovellanos realiza en disciplinas *humanísticas*. El libro se organiza en los ocho breves capítulos sobre el concepto de *crítica* en el siglo XVIII y en Jovellanos (cap. I), crítica textual (II), crítica a la historia como disciplina (III), crítica a la política (IV), crítica jurídica (V), «Extensión del empirismo a la filología y aportación a la lingüística» (VI), crítica a la enseñanza (VII), y crítica a la sociedad y a las costumbres (VIII).

Es evidente la dificultad de pretender sistematizar la crítica política jovellanista en página y media o las reformas económicas en ocho páginas, pues los asuntos planteados en el libro han sido abundantemente abordados por el dieciochismo desde distintas ópticas y en monografías especializadas. Destaca, sin duda, el capítulo VI (págs. 81-117), centrado en la contribución de Jovellanos al campo de la lingüística y la lexicografía, disciplina que la autora conoce en profundidad, como ya demostró en *Las ideas lingüísticas de Gaspar de Jovellanos* (2008) —este capítulo, como varios otros textos y según se indica en el volumen, fueron previamente publicados en revistas y presentados en congresos—. Gracias a la perspectiva de Gracia Menéndez, quedan aquí sistematizadas las aportaciones de Jovellanos a la historia de la lingüística, y un texto como la *Instrucción para la formación de un Diccionario del dialecto asturiano* queda situado, más allá de sí mismo, como uno de los primeros textos metalexiconográficos del siglo XVIII.

*Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* ha incluido en su último monográfico (nº 21), coordinado por Marieta Cantos Casenave y dedicado a los epistolarios en el siglo XVIII, un extenso artículo (págs. 53-108) de Elena de Lorenzo titulado «Aproximaciones al epistolario de G. M. de Jovellanos, con veinticuatro cartas inéditas». La sección introductoria se acerca al voluminoso epistolario desde diversos flancos, entre los que cabe destacar «La correspondencia *a recaudo*» donde se muestra la decisión consciente de conservar la correspondencia y la preocupación por su confidencialidad; «Cartas en contexto: borradores y extractos», que invita a reflexionar sobre el complejo uso como fuentes de ciertas series de peculiar transmisión textual, solo conocidas por borradores y extractos; «Cartas apócrifas» donde se plantea el asunto de la supuesta última carta de Jovellanos y el de la *corneja sin plumas* de Vargas Ponce, que se demuestra no dedicada, pero sí enviada al asturiano; «Cartas administrativas», pues aporta noticia de numerosas *cartas* depositadas en el Archivo General de Indias recibidas en calidad de ministro cuya inclusión en un epistolario des-

carta razonadamente; o «Cartas encadenadas», un buen modelo metodológico de reconstrucción de series a partir del trabajo con los catálogos de la Real Academia de la Historia.

Esta parte se complementa con los frutos del trabajo directo en los archivos. En apéndice, se editan y anotan 24 cartas inéditas localizadas en archivos privados y en el Archivo Histórico de Asturias, la Biblioteca Ramón Pérez de Ayala (Oviedo), el Archivo Municipal del Puerto de Santa María (Cádiz), la Biblioteca de la Facultad de Teología de Granada y la Real Academia de la Historia. Destacan la carta súplica de Jovellanos a Carlos III para que se conceda una encomienda al mayorazgo de la familia, las cartas a Campomanes y con varios corresponsales remitiendo noticias artísticas para la RAH, la serie de Francisco de Bruna a *Gasparito*, por los recuerdos de la etapa sevillana, y las cartas de Ramón Campos y Vargas Ponce de la etapa ministerial. Por cierto, coinciden Manuel Álvarez Valdés y Elena de Lorenzo editando al tiempo las dos cartas de Joaquín Patiño y la de Pedro Entralgo, no sin alguna diferencia de datación e interpretación.

Por último, en este mismo número de los *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII* publicamos el estudio de Philip Deacon «*El delincuente honrado* de Jovellanos: estudio bibliográfico de ediciones tempranas y noticia de impresiones desconocidas (1773-1823)». Se trata de un notable ejercicio de localización de ejemplares y de identificación de ediciones según el método de la bibliografía material. Esto, unido a su conocimiento de la historia de la impresión en el siglo XVIII, permite desenmarañar la historia editorial de *El delincuente honrado*, trazada en lo básico por José Miguel Caso González en su edición crítica en las *Obras completas* al establecer la existencia de las dos tradiciones textuales.

Atendiendo a portadas, pliegos, colofones y numeración de páginas, Deacon identifica cuatro nuevas ediciones y descarta ediciones fantasma de las que no sobreviven ejemplares ni aportaron datos contrastados quienes las citaron y así establece con fiabilidad que en cincuenta años se imprimieron, al menos, veinte ediciones en Barcelona, Burdeos, Madrid, Valencia y otros lugares no identificados y que más de la mitad, once, emplearon el texto primitivo (versión A), mientras nueve se sirvieron de la versión autorizada y fijada por Jovellanos en 1787 (versión B); además, data de modo plausible las ediciones de Eulalia Piferrer, Juan Francisco Piferrer y Agustín Roca. La descripción exhaustiva de cada edición, así como la identificación del texto empleado, colación y firmas de los ejemplares, se proporciona en el Inventario final, que constituye la segunda parte del trabajo y que a partir de ahora habrá de servir de guía de cualquier nueva edición crítica que quiera hacerse.

ÁLVARO RUIZ DE LA PEÑA SOLAR